

El desalineamiento electoral en México, 1997-2009

*Guadalupe Pacheco Méndez**

RESUMEN

En el periodo 1997-2009, el comportamiento electoral en México ha vivido constantes oscilaciones en las preferencias partidarias, las cuales ponen de manifiesto la existencia de un desalineamiento del electorado frente a los partidos políticos. A escala nacional, la votación por los principales partidos ha registrado importantes fluctuaciones y nuevos partidos han empezado a captar el voto de una parte del electorado. Este desalineamiento combina modalidades variadas en las diferentes entidades federativas: en unos casos se fortalecen los partidos tradicionales; en otros, los partidos emergentes; hay casos en que las fluctuaciones más fuertes ocurren entre los partidos emergentes y casos donde la inestabilidad es relativamente baja.

PALABRAS CLAVE: desalineamiento, volatilidad electoral, clivaje, partidos tradicionales, partidos emergentes.

ABSTRACT

From 1997-2009, electoral behavior in Mexico has undergone constant oscillations with regard to partisan preferences. Such occurrences have revealed a misalignment between the electorate and political parties. Nationwide, the main parties have experienced important fluctuations in voting results as emerging parties have begun receiving some of votes from the electorate. This misalignment reveals several modalities across federative entities. In some instances, the traditional parties have been strengthened as a result, as in others the emerging parties have benefited. There are instances in which the stronger fluctuations occur in the emerging parties, meanwhile in other cases the instability is relatively low.

KEY WORDS: misalignment, electoral volatility, cleavage, traditional parties, emerging parties.

* Profesora-investigadora en el Departamento de Relaciones Sociales de la UAM-Xochimilco.

En las últimas dos décadas la evolución electoral de México ha registrado cambios importantes. Éstos se manifiestan en las constantes oscilaciones que se registran en general en las preferencias partidarias en los diferentes procesos electorales, en la modificación de la relación de fuerzas entre los tres principales partidos, el Partido Revolucionario Institucional (PRI), el Partido Acción Nacional (PAN) y el Partido de la Revolución Democrática (PRD), así como en el surgimiento y fortalecimiento de nuevos partidos pequeños; unos fugaces y otros que parecen mostrar ya signos de alguna consolidación. En consecuencia, el perfil del sistema de partidos ha registrado constantes cambios.

Este tipo de comportamientos inestables ha sido estudiado bajo la perspectiva del desalineamiento electoral por autores como Beck (1984), Dalton (1984a, 1984b), Flanagan (1984), Inglehart (1984) y Niemi y Weisberg (1993a y 1993b). Estos enfoques se desarrollaron para analizar cambios en los alineamientos partidarios en el electorado, provocados por cambios económicos, culturales, sociales y, por supuesto, políticos. En el caso del México actual, este proceso de desalineamiento electoral transcurrió enmarcado por la transición de régimen y ha sido analizado para el periodo 1988-2000 en los trabajos de Klessner (1994), Klessner y Lawson (2002), y por Pacheco (1995, 2003). El objetivo de este trabajo es dar seguimiento a esta evolución durante el periodo 1997-2009. Las razones de ello son varias.

Resulta pertinente darle continuidad a este análisis para el periodo posterior a 2000, pues la alternancia en la Presidencia de la República fue el punto final en ese largo proceso de desmontaje de las bases políticas y electorales sobre las que se habían asentado las largas décadas de la hegemonía priísta. A pesar de que la transición a la democracia tuvo en México un alcance limitado —en el sentido de que encaró reformas más o menos profundas sólo en el terreno electoral y modificó poco el resto de la armazón institucional heredada de la era del autoritarismo—, no por ello dejó de tener consecuencias importantes en otros ámbitos políticos, particularmente a partir de la autonomización del IFE en 1996, lo que se reflejó de inmediato en la siguiente elección federal; la intermedia de 1997.

Así, los cambios ocurridos en el andamiaje electoral en 1996 y la alternancia en la Presidencia de la República en 2000, replantearon el

problema del equilibrio de poderes al liberar a las cámaras legislativas del control que sobre ellas ejercía el Poder Ejecutivo por medio de la vertical disciplina priísta; en segundo lugar, la extensión de la alternancia a más de la mitad de las gubernaturas de los estados, también contribuyó a modificar la mecánica de funcionamiento de ese escenario legislativo. Estos constantes cambios han afectado al Poder Legislativo, cuya composición se ha visto sometida al inestable vaivén de los resultados electorales de cada uno de los últimos cinco procesos electorales federales. De lo anterior deriva la importancia de tener una idea más exacta de la magnitud y características de estos constantes cambios en las preferencias electorales, que se traducen a su vez en cambios en el perfil del sistema de partidos y en desalineamiento electoral.

Ciertamente, desde las elecciones federales de 1988, 1991 y 1994, se habían empezado a registrar oscilaciones significativas en las preferencias electorales; sin embargo, en esa fase, el proceso electoral aún seguía bajo la égida del gobierno federal y no fue sino hasta 1996 que finalmente se desprendió al Instituto Federal Electoral (IFE) del control del secretario de gobernación; por lo mismo, la expresión de las preferencias partidarias en las elecciones no se encontraba aún totalmente liberada, y de alguna manera estaba distorsionada, por eso ya no incluimos esos años en el estudio.

Por otra parte, aunque la elección presidencial de 2000 fue crucial, pues a consecuencia de ella ocurrió la primera alternancia en la Presidencia de la República, la elección federal intermedia de 1997 también fue importante, porque fue la primera organizada desde el esquema de un IFE autónomo; en segundo lugar, porque fue la primera vez que, de manera oficial, el PRI perdió la mayoría absoluta en la Cámara de Diputados y se tuvo que contentar con la mayoría simple. Por esta razón, aunque el foco de atención de este estudio es la volatilidad electoral posterior al 2000, tomamos como punto de partida la elección federal de 1997; esto nos permite además tener un punto de referencia anterior a la alternancia en la Presidencia de la República y compararlo con la situación reciente surgida de los comicios de 2009.

Por último, hay que destacar que las oscilaciones electorales que percibimos a escala nacional, son en realidad la resultante de numerosas evoluciones locales específicas y diversas, por lo que no se debe olvidar que cuando hablamos del desalineamiento, también

nos estamos refiriendo a una suma de una enorme diversidad de situaciones locales, motivo por el que abordaremos también el problema desde la perspectiva de las entidades federativas que integran la República Mexicana.

DESALINEAMIENTO ELECTORAL Y TRANSICIÓN EN EL RÉGIMEN

De acuerdo con los planteamientos de los autores antes mencionados –cuyos artículos forman parte de la compilación de Dalton, Flanagan y Beck (1984), y las dos reunidas por Niemi y Weisberg (1993a y 1993b)–, la inestabilidad de las preferencias electorales se presenta en periodos de intenso cambio económico, social o político. Dentro del marco de esta perspectiva teórica se forjó el concepto de desalineamiento, el cual se refiere a un periodo prolongado caracterizado por un cambio inestable en la distribución de votos entre los partidos, que no ha logrado desembocar aún en una reestructuración estable del sistema de partidos que refleje cabalmente el reacomodo social en torno al nuevo eje de clivajes sociales, culturales, económicos y/o políticos. Es decir, hay un desalineamiento electoral frente al sistema de partidos.

De acuerdo con esos mismos autores, las fluctuaciones en las preferencias partidarias expresadas por el electorado son el resultado de la erosión de los apoyos sociales hasta entonces prevaletentes en torno a un determinado sistema de partidos. La situación de desalineamiento puede caracterizarse, además de las constantes oscilaciones en las preferencias electorales, por la presencia adicional de uno o más de los siguientes fenómenos: el aumento del voto en favor de partidos menores, sin que importe si éstos son recientes o antiguos; el surgimiento de candidatos independientes, la aparición de partidos fugaces, el debilitamiento de la identificación de los electores con los partidos e incluso el incremento del abstencionismo.

Estos cambios en las preferencias partidarias, cuando alcanzan cierta magnitud, modifican el perfil del sistema de partidos, aunque sólo sea durante una coyuntura precisa. Usualmente, durante la situación de desalineamiento el apoyo hacia los partidos tradicionales se debilita en favor de nuevos partidos emergentes; dicho cambio puede obedecer a dos razones diferentes, o bien los electores simplemente no desean votar por los partidos tradicionales,

o bien los nuevos partidos han logrado dar expresión a un nuevo clivaje en el que determinados electores se reconocen. En ambos casos se da una dispersión del voto entre un mayor número de partidos, es decir, hay una mayor diversificación o pluralización del sistema de partidos.

Las situaciones de transición hacia un régimen democrático son una forma específica de cambio político. Por lo mismo, las circunstancias que caracterizan al desalineamiento electoral concuerdan con las situaciones vividas en las transiciones hacia regímenes democráticos, sobre todo en lo que se refiere al reacomodo de las bases sociales del sistema de partidos. Simplemente hay que destacar que la especificidad propia de las situaciones transicionales reside en que sus procesos electorales suelen incorporar a la participación a amplios sectores de ciudadanos que antes no lo hacían, ya fuese porque se les impedía hacerlo o porque no confiaban en el régimen autoritario preexistente.

Para analizar la evolución electoral de México desde 1997 desde la perspectiva del desalineamiento electoral, nos centraremos en dos características fundamentales: la emergencia de nuevos partidos y las fluctuaciones en las preferencias partidarias expresadas durante las elecciones federales de diputados de mayoría relativa en los comicios de 1997, 2000, 2003, 2006 y 2009. La información utilizada será la difundida por el Instituto Federal Electoral.

El criterio para distinguir entre partidos mayores y menores será el convencional de diez por ciento, es decir, un partido menor es aquel cuya votación nacional no rebasa ese umbral, y un partido mayor es aquel que lo iguala o rebasa; bajo este criterio sólo el PRI, el PAN y el PRD, pueden ser considerados como partidos mayores durante el periodo estudiado; a todo el resto de partidos los consideraremos como menores.

Para distinguir entre los partidos tradicionales y los partidos emergentes nos concentraremos en revisar únicamente a aquellos que sí contendieron en busca de registro, al menos en uno de los comicios estudiados (1997 a 2009). Por partidos tradicionales entenderemos aquellos que han estado presentes en la contienda electoral durante un largo periodo, particularmente el PRI, fundado como tal en 1946 y el PAN en 1939. Cabe señalar la participación de un partido tradicional menor, el Partido Popular Socialista (PPS), fundado en 1949, que contendió todavía en 1997 logrando un

porcentaje mínimo de votos (0.33%), por lo cual no logró mantener su registro como partido y luego ya no volvió a participar. Al igual que el anterior, el Partido Auténtico de la Revolución Mexicana (PARM), un partido menor fundado en 1954, intentó conseguir, sin lograrlo, el registro con su participación en las elecciones federales de 2000 (0.74%); desde entonces no ha vuelto a participar. Así, en la categoría de partidos tradicionales sólo están el PRI y el Partido Acción Nacional.

En cuanto a la emergencia de nuevos partidos, enlistaremos sólo aquellos que contendieron en las elecciones federales estudiadas, independientemente de que hubiesen rebasado o no el umbral mínimo para obtener el registro y acceso a la representación proporcional. Así, por partidos nuevos o emergentes, entenderemos aquellas organizaciones y corrientes políticas que, bajo diferentes siglas, empezaron a contender a partir de la reforma política de 1978, esto es, a partir del periodo de liberalización política y que participaron en al menos uno de los comicios federales bajo estudio (1997 a 2009). En este conjunto, el caso del PRD merece una reflexión propia pues, a pesar de compartir con el PRI y el PAN la categoría de partido mayor, a diferencia de ellos –que organizativamente tienen una historia de varias décadas–, aquél es de constitución reciente, se fundó en 1989 y su primera participación en elecciones federales ocurrió en 1991,¹ lo que lo ubica como un partido emergente mayor. Entre los emergentes menores cabe destacar que sólo han logrado permanecer como organizaciones con registro, durante el periodo 1997-2009, el Partido Verde Ecologista de México (PVEM), el Partido del Trabajo (PT), Convergencia y, más recientemente, Nueva Alianza (NA). Todas las demás organizaciones obtuvieron pocos votos, lo que las dejó lejos del umbral mínimo para obtener el registro o bien no lograron permanecer en el escenario de los partidos registrados.²

¹ No hay que confundir al PRD con la alianza no oficial, formada en 1988, por el grupo integrado por la “Corriente democrática”, formada dentro del PRI y luego expulsada de éste, con el PPS, el PARM, el Partido Mexicano Socialista (PMS) y el Partido del Frente Cardenista de Reconstrucción Nacional (PFCRN). Estas organizaciones aunque se autodenominaron Frente Democrático Nacional y apoyaron la candidatura presidencial de Cuauhtémoc Cárdenas, no formaron una verdadera coalición electoral.

² Algunas organizaciones políticas minoritarias recurrieron a una maniobra posible en la legislación electoral, esto les permitió conseguir su registro aliándose a partidos mayores. Las posteriores reformas al código electoral les impidió usar la misma vía.

Durante los procesos electorales federales realizados entre 1997 y 2009, los diferentes partidos en la contienda participaron en algunas ocasiones de modo individual y en otras ocasiones formando coaliciones electorales, principalmente con motivo de las elecciones presidenciales de 2000 y 2006. En 1997, todos los partidos participantes contendieron de modo individual. En 2000, se formaron la Alianza por el Cambio constituida por el PAN y el PVEM; y la Alianza por México, constituida por el PRD, el PT, Convergencia y dos partidos menores más. En 2003, el PRI y el PVEM formaron la coalición Alianza para Todos sólo en una parte de los distritos electorales de mayoría relativa y en el resto de los distritos contendieron independientemente; el resto de los partidos participó también de modo individual. En 2006, se formaron la coalición Alianza por México, integrada por el PRI y el PVEM; y la Coalición por el bien de todos, compuesta por el PRD, el PT y Convergencia. En 2009, al igual que en 2007, los partidos contendieron a título individual en las elecciones federales. Es importante recordar las diversas coaliciones electorales y el año en que ocurrieron para evitar malos entendidos.

El hecho de que en algunas ocasiones los partidos contendieron solos (1997 y 2009) y en otras lo hicieron en coalición electoral dificulta el desglose de la votación individual para los años 2000, 2003 y 2006. Para evitar confusiones en el manejo de las estadísticas electorales optamos por utilizar el término de *rubro partidario* para referirnos a la votación de alguno de los tres partidos mayores, sin distinguir si participaron individualmente o encabezando alguna coalición. También utilizamos el término de rubro partidario para referirnos a la sumatoria de la votación obtenida por conjunto de los partidos menores, emergentes o no, que contendieron de manera individual en alguna elección federal. Así, la expresión “voto por el partido x ” se reservó sólo para referirnos a aquellas circunstancias precisas en que dicho partido contendió de manera individual.

A continuación describiremos los indicadores que utilizaremos para medir la inestabilidad electoral, principal rasgo durante los periodos de desalineamiento. En primer lugar, la *fluctuación trienal* del voto por un partido, la cual se obtiene al sustraer a la votación obtenida por una partido en una elección dada, la que obtuvo en la votación inmediata anterior; si el signo es positivo, su votación mejoró, y si es negativo, retrocedió. En nuestro estudio, este indi-

cador lo calculamos trienalmente, porque las elecciones federales ocurren cada tres años.

Sin embargo, ante la dificultad que imponen las coaliciones electorales para desglosar la votación individual de los partidos, optamos por construir el indicador de la *fluctuación neta* del periodo 1997-2009, años en que todos los partidos participaron individualmente. Este indicador consiste en sustraer directamente a los resultados de 2009 los obtenidos en 1997. Esta decisión se vio reforzada por tres razones, la primera, que en 1997 se realizó la primera elección federal con el IFE autónomo; la segunda, porque fue la primera vez que oficialmente el PRI perdió la mayoría absoluta –más del 50% de los escaños de diputados– y se tuvo que contentar con la mayoría simple; y la tercera, porque fue la última ocasión en que el PRI contendió en una elección federal bajo la égida de un presidente de la República que llegó a ese cargo postulado por este mismo partido.

Así pues, las fluctuaciones trienales o netas, especifican no sólo la magnitud del cambio en las preferencias partidarias, sino también el sentido de ese cambio, es decir, si un partido ganó o perdió puntos en su porcentaje de votación. Ahora bien, cuando lo que importa es medir la magnitud de los cambios, independientemente de su dirección, el signo positivo o negativo no se toma en cuenta y, en este caso, se habla de la *variación absoluta* de la votación de un determinado partido, la cual nos indica qué tan estable o inestable es el apoyo que obtiene de una parte del electorado. A su vez, las variaciones absolutas de cada partido son utilizadas para construir un indicador compuesto, el *índice de volatilidad*, que cuantifica la variación global dentro de un sistema de partidos. Este indicador se construye de una manera sencilla: se suman las variaciones absolutas de todos los partidos contendientes, los rubros partidarios en nuestro caso, y se dividen entre dos; el cociente obtenido es el índice de volatilidad. Es nuestro indicador de la inestabilidad o volatilidad del sistema de partidos.

Sobre la base de todas las consideraciones hechas en este apartado, en el siguiente aplicaremos estas mediciones para determinar el grado de volatilidad y las fluctuaciones de las preferencias partidarias a escala nacional y trataremos de detectar, qué tanto hay de alejamiento respecto de los partidos tradicionales y un

fortalecimiento de los emergentes. Como los indicadores nacionales son la resultante de un variado conjunto de situaciones locales, en el último apartado revisaremos estos mismos indicadores por entidad federativa, para tratar de dilucidar los diversos patrones específicos en el comportamiento de la fluctuación del voto de cada rubro partidario.

DESALINEAMIENTO ELECTORAL Y PARTIDOS EMERGENTES A ESCALA NACIONAL, 1997-2009

Por principio, es necesario revisar los resultados agregados a escala nacional de las elecciones federales de diputados de mayoría relativa ocurridas en el periodo estudiado, cuyos resultados absolutos por rubros partidarios aparecen en el Cuadro 1. Los porcentajes obtenidos por los rubros del PRI, PAN y PRD, ya sea los que obtuvieron cuando contendieron individualmente o los que sumaron cuando encabezaron coaliciones electorales con otros partidos, se presentan en el Cuadro 2; en estos dos cuadros ya hemos reunido a los partidos menores en un solo rubro, el de otros partidos, para evitar una excesiva dispersión de la información, ya que lo que nos interesa es destacar la gente que vota por ellos y no revisar con detenimiento la distribución de votos entre esos partidos menores.

Los resultados relativos nacionales de cada rubro partidario reunidos en el Cuadro 2 e ilustrados en la Gráfica 1, exhiben cómo en los rubros del PRD y el de otros, es decir, en esa área del sistema de partidos compuesta por organizaciones emergentes, se registra una mayor variabilidad en la votación, en comparación con la mostrada por los rubros tradicionales del PRI y del PAN, lo cual sugiere que las fluctuaciones de las preferencias electorales, desde 1997, han afectado mucho más a los rubros partidarios emergentes que a los tradicionales. Por supuesto, en el caso del rubro otros partidos, esta elevada variabilidad se explica en parte por su estrategia de aliarse con algunos de los tres partidos mayores para las elecciones presidenciales de 2000 y de 2006.

CUADRO 1
*Resultados nacionales absolutos en las elecciones
 para diputados de mayoría relativa, 1997-2009*

Rubro partidario	1997	2000	2003	2006	2009
PAN*	7 696 197	14 212 032	8 189 699	13 753 633	9 679 435
PRI**	11 311 963	13 722 188	9 804 043	11 619 679	12 702 481
PRD***	7 436 466	6 942 844	4 694 365	11 941 842	4 217 985
Otros	2 482 523	1 425 444	3 066 889	2 846 379	6 092 714
Votación válida	28 927 149	36 302 508	25 754 996	40 161 533	32 692 615

* En 2000, hizo coalición con el PVEM, en las otras ocasiones contendió solo.

** Contendió solo en 1997 y en 2000. En 2003 hizo alianza parcial con el PVEM, y nacional en 2006 y 2009.

*** Contendió solo en 1997, 2003 y 2009. En 2000 y en 2006 se alió con partidos menores.

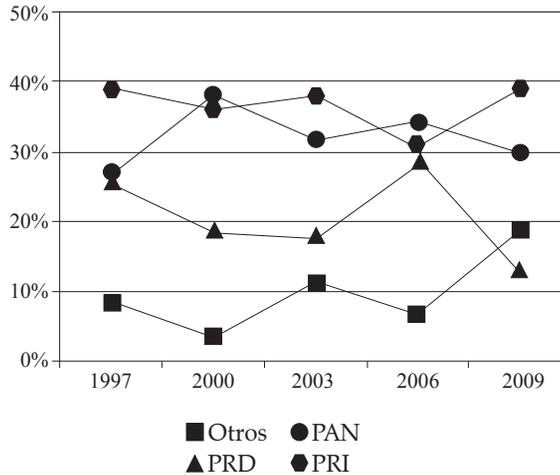
FUENTE: elaboración propia con datos del IFE.

CUADRO 2
*Resultados nacionales absolutos en las elecciones
 para diputados de mayoría relativa, 1997-2009 (porcentaje)*

Rubro partidario	1997	2000	2003	2006	2009
PAN	26.6	39.1	31.8	34.2	29.6
PRI	39.1	37.8	38.1	28.9	38.9
PRD	25.7	19.1	18.2	29.7	12.9
Otros	8.6	3.9	11.9	7.1	18.6
Votación válida	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

FUENTE: elaboración propia con datos del IFE.

GRÁFICA 1
 Votaciones nacionales para diputados
 de mayoría relativa 1997-2009



En el Cuadro 3 se presentan las fluctuaciones de votación registrada entre una elección y otra para cada uno de los rubros partidarios, es decir, contamos con cuatro indicadores simples, los cuales se pueden combinar en un indicador compuesto, el índice de volatilidad (IV) mencionado en el apartado anterior. Aunque debido a las coaliciones electorales, la medición que obtenemos al calcular el IV para cada trienio electoral pierde precisión, no deja de ser un indicador útil del estado de las cosas. Así, vemos que en el trienio 1997-2000 este indicador tuvo un valor intermedio y la mayor fluctuación ocurrió en favor del rubro partidario del PAN. En el trienio siguiente (2000-2003) el IV fue relativamente bajo y las fluctuaciones mayores fueron el retroceso del rubro partidario PAN y el avance del rubro de otros partidos. En el trienio 2003-2006 la variación del IV volvió a una posición intermedia y las mayores fluctuaciones se registraron en el avance del rubro partidario del PRD y el retroceso en el del PRI. Por último, en el trienio 2006-2009 el IV obtuvo sus valores más altos en todo el periodo 1997-2009; la mayor variación, de signo negativo, ocurrió en el rubro partidario del PRD, pero en los rubros partidarios del PRI y de otros partidos las fluctuaciones positivas fueron importantes.

CUADRO 3
*Fluctuaciones trienales de la votación nacional
 en elecciones de diputados de mayoría relativa*

	1997-2000	2000-2003	2003-2006	2006-2009	Suma de fluctuaciones absolutas	Fluctuación neta 1997-2009
PAN	12.5	-7.4	2.4	-4.6	26.9	3.0
PRI	-1.3	0.3	-9.1	9.9	20.6	-0.3
PRD	-6.6	-0.9	11.5	-16.8	35.8	-12.8
Otros	-4.7	8.0	-4.8	11.5	29.0	10.1
Índice de volatilidad	12.5	8.3	13.9	21.4	-	-

FUENTE: elaboración propia con datos del IFE.

Visto desde el ángulo de la clasificación entre partidos tradicionales y partidos emergentes, se aprecia que en los tres primeros trienios las fluctuaciones son movimientos compensatorios entre tradicionales y emergentes. En 1997-2000 avanza el rubro tradicional del PAN y retroceden los rubros emergentes del PRD y de otros. En 2000-2003, a un retroceso del rubro tradicional panista correspondió un avance del rubro otros. Algo similar ocurre en el trienio 2003-2006, pero aquí ya cambiaron los rubros partidarios que registraban altos cambios, pues el rubro tradicional del PRI retrocedió, mientras que el rubro emergente del PRD avanzó.

Sin embargo, el último trienio (2006-2009) presenta una modalidad inesperada; igual que en los anteriores casos, el elevadísimo retroceso del rubro emergente del PRD tuvo su contraparte en un avance de un rubro tradicional, el del PRI; lo singular es que en este trienio el avance del rubro de otros, también emergente, tuvo un avance incluso mayor; es decir, hubo un reacomodo entre los partidos tradicionales y los emergentes, combinado con un reacomodo entre los partidos emergentes mismos.

Ahora bien, desde el punto de vista individual de cada rubro partidario podemos evaluar su volatilidad global para todo el periodo 1997-2009 sumando sus respectivas variaciones absolutas, lo que arroja los resultados reportados en la penúltima columna del Cuadro 3. Ahí se aprecia que las mayores fluctuaciones absolutas

globales las obtuvo el rubro partidario PRD, seguido luego de la sumada por los rubros de otros partidos, en tanto que los rubros partidarios tradicionales registraron una menor variabilidad, en particular el del PRI.

Dado que la existencia de coaliciones electorales en tres de cinco de los procesos electorales estudiados dificulta la interpretación de los datos anteriores, para obtener una visión un poco más precisa de la fluctuación en las votaciones, optamos por comparar directamente las fluctuaciones entre la elección de 1997 y la de 2009, como si se tratara de un modelo de caja negra donde tenemos un *input*, los datos de 1997, y un *output*, los datos de 2009. Los valores de esta fluctuación 1997-2009, que calificaremos de *neta*, aparecen registrados en la última columna del Cuadro 3. Analizar esta variación neta ofrece varias ventajas, las dos elecciones contempladas son del mismo tipo, intermedias; miden la variación neta global entre el inicio y el término del periodo estudiado; en estos dos procesos electorales no hubo coaliciones partidarias, lo que permite apreciar con mayor nitidez la evolución, ahora sí, de los tres partidos mayores –PRI, PAN y PRD– y del rubro de los otros partidos, que hemos mantenido.

Las variaciones netas en la votación del PRI y del PAN fueron menores, respectivamente -0.3% y +3.0%, mientras que los cambios en la votación del PRD y la de otros partidos fue mayor, -12.8% en el primer caso y +10.1 en el segundo. Lo anterior también apunta en la misma dirección de los hallazgos anteriores, en el sentido de que hay menos inestabilidad en el conjunto de rubros partidarios tradicionales y mayor inestabilidad en los emergentes.

Los resultados hasta aquí descritos reflejan un comportamiento agregado nacional que es la resultante de situaciones y dinámicas locales variadas; ahora revisaremos estos mismos indicadores por entidad federativa, para tratar de dilucidar los diversos patrones específicos en el comportamiento de la fluctuación del voto de cada rubro partidario.

**LOS CAMBIOS EN LAS ENTIDADES FEDERATIVAS:
GANADORES Y PERDEDORES**

Ahora bien, como lo que nos interesa es comprender esta volatilidad electoral no en lo general sino en función de las variaciones registradas entre los partidos tradicionales (PRI y PAN) y los emergentes (PRD y otros), optamos por construir una clasificación de entidades federativas combinando las fluctuaciones netas de los rubros partidarios del PRD y el de los emergentes, dado que estas dos variables son las que registran las mayores variaciones entre un año y otro. Esta decisión la tomamos en función de la revisión hecha en el apartado anterior, donde quedaron expuestas las importantes fluctuaciones de votación registradas en esos dos rubros, en contraste con la relativa estabilidad o menor fluctuación en los rubros partidarios tradicionales.

En el Cuadro 4 se reúnen los datos electorales relativos por entidad federativa para 1997 y 2009, así como los de las variaciones netas registradas por todos los rubros partidarios. Recordemos que en estos dos años, los tres partidos mayores contendieron individualmente, por lo cual aludimos a ellos en tanto partidos individuales; sólo en el caso del conjunto de los partidos menores conservamos el término de “rubro partidario otros”, pues ahí se suman los votos captados por todos esos pequeños partidos, aunque destacando que sólo cuatro de ellos parecen tener visos de consolidación, PVEM, PT, NA y Convergencia. La clasificación de las 32 entidades federativas se presenta de acuerdo con los siguientes criterios: primero se les distribuyó en dos grupos de igual tamaño en función de las fluctuaciones en la votación del PRD, los de mayor retroceso y los de menor retroceso; enseguida, a cada uno de éstos se les subdividió a su vez en dos grupos, uno de menor avance del rubro partidario “Otros”, y uno de mayor avance. A estos cuatro conjuntos obtenidos los denominaremos “grupos de comportamiento electoral”. Ellos quedaron integrados de la siguiente manera (Cuadro 4):

CUADRO 4
*Resultados electorales relativos por entidad federativa
y sus fluctuaciones en elecciones de diputados de mayoría relativa
(1997-2009) (por grupos de estados)*

A. Grupo de estados de bajo retroceso o avance del PRD y de bajo avance del rubro partidario otros												
Entidad federativa	1997				2009				Fluctuación neta			
	PAN	PRI	PRD	Otros	PAN	PRI	PRD	Otros	PAN	PRI	PRD	Otros
Tlaxcala	20	43	24	13	40	24	15	21	20.9	-19.6	-9.1	7.8
Querétaro	45	37	9	9	40	40	3	16	-5.0	3.0	-6.0	7.9
Durango	24	38	11	27	25	54	5	16	1.2	15.5	-5.9	-10.8
Yucatán	38	51	7	3	36	52	2	10	-2.1	0.6	-5.6	7.0
Tabasco	5	52	41	3	8	43	38	10	3.8	-8.4	-2.5	7.1
Nuevo León	49	40	3	8	40	45	2	13	-9.3	4.9	-0.8	5.2
Nayarit	23	51	21	5	22	43	26	9	-1.3	-8.2	5.2	4.3
BCS	19	50	12	19	17	24	38	21	-2.3	-25.3	26.1	1.5

B. Grupo de estados de elevado retroceso del PRD y de bajo avance del rubro partidario otros												
Entidad federativa	1997				2009				Fluctuación neta			
	PAN	PRI	PRD	Otros	PAN	PRI	PRD	Otros	PAN	PRI	PRD	Otros
Campeche	8	47	36	8	42	45	2	11	33.9	-2.5	-33.9	2.5
Sonora	31	38	28	4	43	47	5	6	12.3	8.9	-23.2	2.0
Tamaulipas	19	48	27	7	32	52	5	11	13.6	4.1	-22.4	4.7
Veracruz	21	44	27	8	35	47	6	12	13.7	3.4	-21.4	4.3
Sinaloa	30	43	23	5	35	47	4	14	5.1	4.1	-18.4	9.1
Colima	39	37	20	4	43	43	2	12	4.6	5.3	-17.7	7.8
México	30	35	34	11	22	41	17	20	2.2	6.2	-17.6	9.2
Coahuila	20	49	14	7	21	64	3	12	-8.9	14.8	-10.9	4.9

C. Grupo de estados de bajo retroceso o de avance del PRD y de alto avance del rubro partidario otros												
Entidad federativa	1997				2009				Fluctuación neta			
	PAN	PRI	PRD	Otros	PAN	PRI	PRD	Otros	PAN	PRI	PRD	Otros
Ags.	36	42	13	8	32	31	5	33	-4.7	-11.9	-8.2	24.8
BC	43	36	13	7	41	28	6	25	-2.6	-8.1	-7.1	17.8
Chihuahua	41	42	10	6	30	43	4	23	-10.8	1.0	-6.4	16.2
Jalisco	45	36	12	8	37	39	6	18	-7.5	3.0	-5.7	10.3
Guanajuato	43	34	13	10	45	27	8	21	1.5	-7.1	-5.3	10.9
SLP	38	44	11	7	40	35	7	19	1.5	-9.3	-3.8	11.6
Chiapas	13	51	30	6	27	26	27	20	13.9	-24.3	-3.4	13.8
Zacatecas	26	50	14	10	19	21	36	24	-7.1	-29.5	22.4	14.2

continúa

CUADRO 4
(continuación)

D. Grupo de estados de elevado retroceso del PRD y de alto avance del rubro partidario otros												
Entidad federativa	1997				2009				Fluctuación neta			
	PAN	PRI	PRD	Otros	PAN	PRI	PRD	Otros	PAN	PRI	PRD	Otros
Morelos	16	36	40	8	21	32	19	28	5.2	-4.4	-21.3	20.5
DF	18	24	45	13	23	18	28	31	4.8	-5.5	-17.3	18.1
Q. Roo	23	47	24	6	25	48	9	19	1.7	0.5	-14.6	12.4
Oaxaca	13	50	31	6	17	46	17	20	4.4	-4.2	-14.2	14.1
Hidalgo	16	50	27	7	16	44	14	26	-0.1	-6.4	-12.6	19.1
Guerrero	6	46	43	6	11	40	30	19	4.9	-5.8	-12.2	13.1
Puebla	26	49	18	7	29	44	6	21	3.2	-4.5	-11.9	13.3
Michoacán	18	36	40	6	26	26	30	18	8.1	-10.0	-10.4	12.4

FUENTE: elaboración propia con datos del IFE.

- Grupo A: en el que la fluctuación negativa de la votación del PRD fue baja o incluso tuvo avances positivos en dos casos, y en donde el rubro partidario otros registró avances más bajos. Lo componen los estados de Tlaxcala, Querétaro, Durango, Yucatán, Tabasco, Nuevo León, Nayarit y Baja California Sur.
- Grupo B: donde el PRD registró, entre 1997 y 2009, una pérdida neta muy elevada en sus votaciones, mientras que el rubro partidario otros tuvo un avance moderado. Lo integran Campeche, Sonora, Tamaulipas, Veracruz, Sinaloa, Colima, Estado de México y Coahuila.
- Grupo C: aquí el PRD presentó bajo retroceso en su votación o incluso ganancia en un caso; mientras que el rubro partidario "otros" registró un alto avance. Lo constituyen los estados de Aguascalientes, Baja California, Chihuahua, Jalisco, Guanajuato, San Luis Potosí, Chiapas y Zacatecas.
- Grupo D: donde el retroceso del PRD fue alto y el rubro partidario "otros" tuvo un avance también alto. Lo forman, Morelos, Distrito Federal, Quintana Roo, Oaxaca, Hidalgo, Guerrero, Puebla y Michoacán.

Para analizar mejor las características electorales de estos cuatro grupos, calculamos para cada uno de ellos la votación promedio del

PRI, del PAN, del PRD y del rubro “otros”, obtenida en 1997 y 2009. Los resultados aparecen reunidos en el Cuadro 5.

Los estados del grupo A, constituyen el grupo menos inestable de todos, pues aquí, las pérdidas netas del PRD son moderadas y su variación promedio es cero. Igualmente, la variación del PAN es mínima. El PRI registra un retroceso moderado y el rubro “otros” un avance moderado. Por esta razón, el perfil promedio de las preferencias partidarias en 1997 y 2009 es casi el mismo, salvo por un moderado retroceso del PRI. Tanto el bloque tradicional como el emergente permanecen más o menos estables dentro de cada uno de ellos y entre ellos. Este es un grupo donde, con prudencia, podemos hablar de una relativa estabilidad de las preferencias electorales netas de 1997 y 2009.

En los estados del grupo B, las pérdidas promedio del PRD son muy altas (-21 puntos), pero el principal beneficiario neto de ello fue el PAN, (+9 puntos); también el PRI y el rubro “otros” registraron avances más moderados (+5 puntos) cada uno de ellos. Así, como conjunto, este grupo es el que acumula mayor inestabilidad promedio en sus preferencias electorales. Aquí, el peso conjunto

CUADRO 5
*Promedios de las votaciones relativas
por grupo de comportamiento electoral, 1997-2009*

A				B			
Bajo retroceso del PRD Bajo avance de otros				Alto retroceso del PRD Bajo avance de otros			
Partido	1997	2000	Diferencia	Partido	1997	2000	Diferencia
PAN	28	29	+1	PAN	25	34	+9
PRI	45	41	-4	PRI	43	48	+5
PRD	16	16	0	PRD	26	5	-21
Otros	11	15	+4	Otros	7	12	+5
C				D			
Bajo retroceso del PRD Alto avance de otros				Alto retroceso del PRD Alto avance de otros			
Partido	1997	2000	Diferencia	Partido	1997	2000	Diferencia
PAN	36	34	-2	PAN	17	21	+4
PRI	42	31	-11	PRI	42	37	-5
PRD	15	12	-3	PRD	33	19	-14
Otros	8	23	+15	Otros	7	23	+16

FUENTE: elaboración propia con datos del IFE.

de los partidos tradicionales se fortaleció frente a los partidos emergentes juntos y la principal variación (negativa en este caso) ocurrió en un partido emergente, el PRD. Este grupo se caracteriza, entonces, por el avance de los partidos tradicionales y el retroceso de los emergentes.

En los estados del grupo C, los principales retrocesos se registran en el PRI (-11 puntos), mientras que el rubro partidario "otros" presenta un importante avance (+15 puntos); el PAN y el PRD se mantienen relativamente estables, con retrocesos promedio bajos. En este grupo, el conjunto de partidos emergentes se fortaleció y el de los tradicionales se debilitó.

En los estados del grupo D, el alto retroceso del PRD (-14 puntos) se combina con un muy moderado retroceso promedio del PRI (-5 puntos); en cambio, el rubro "otros" registró una ganancia neta alta (+15 puntos), y el PAN presentó un avance moderado (+4). Es decir, los altos cambios en las preferencias partidarias fueron resultado del reacomodo de preferencias electorales dentro del bloque de los partidos emergentes. De este modo, el peso conjunto de los partidos tradicionales y de los emergentes se mantuvo casi igual en ambos casos, debido a que los principales cambios derivaron de una redistribución de votos entre el PRD y los integrantes del rubro partidario "otros".

En resumen, tenemos un grupo de estados (A) algo estable –o menos inestable que el resto–, que en 2009 presentaron un perfil de preferencias partidarias más o menos parecido al que mostraron en 1997; en el segundo grupo (B), los partidos tradicionales recuperaron terreno y los emergentes retrocedieron; en el tercer grupo (C), los partidos tradicionales retrocedieron y los emergentes avanzaron como conjunto; y un grupo de estados (D) donde los partidos tradicionales se mantuvieron relativamente estables, pero en el bloque de los partidos emergentes se registraron importantes reacomodos entre ellos.

CONCLUSIÓN

El anterior análisis nos ha permitido apreciar que a escala nacional hay más inestabilidad en las fluctuaciones de la votación hacia los componentes del bloque de partidos emergentes que la que existe

entre este bloque y el de los partidos tradicionales. La comparación entre las elecciones federales de 1997 y 2009, nos permitió precisar las especificidades del desalineamiento electoral en las diferentes entidades federativas de México y se pudo constatar que los fenómenos que caracterizan al desalineamiento electoral nacional tienen una expresión local diferenciada y que las dinámicas de cambio en las preferencias electorales han seguido pautas distintas.

Aunque el PRI ha sufrido retrocesos estratégicos –que significó su salida de la Presidencia de la República, especialmente en 2006– y el PAN ha conseguido avances –que en dos ocasiones le han asegurado la titularidad del Ejecutivo Federal–, la magnitud de estos cambios ha sido superada por los negativos vaivenes electorales del PRD, el principal partido emergente y por el avance de los otros partidos emergentes; de éstos, el caso más llamativo fue el del PRD, partido que en unos estados retrocede ante alguno de los partidos tradicionales y en otros casos cede terreno a los otros partidos emergentes.

BIBLIOGRAFÍA

- Beck, Paul (1984), “Patterns of dealignment”, en Russell Dalton *et al.* (comps.), *Electoral change in advanced democracies*, Princeton University Press, Princeton, pp. 231-239.
- Dalton, Russell; Flanagan, Scott; y Beck, Paul (1984a), “Electoral change in advanced industrial democracies”, en Russell Dalton *et al.* (comps.), *Electoral change in advanced democracies*, Princeton University Press, Princeton, pp. 3-22.
- (1984b), “Political forces and partisan change”, en Russell Dalton *et al.* (comps.), *Electoral change in advanced democracies*, Princeton University Press, Princeton, pp. 451-476.
- (comps.) (1984), *Electoral change in advanced industrial democracies. Realignments or dealignment?*, Princeton University Press, Princeton.
- Flanagan, Scott (1984), “Patterns of realignment”, en Russell Dalton *et al.* (comps.), *Electoral change in advanced democracies*, Princeton University Press, Princeton, pp. 93-103.
- Inglehart, Ronald (1984), “The changing structure of political cleavages in western society”, en Russell Dalton *et al.* (comps.), *Electoral change in advanced democracies*, Princeton University Press, Princeton, pp. 25-69.

- Instituto Federal Electoral, "Sistema de consulta de la estadística de las elecciones federales 2008-2009 [www.ife.org.mx/documentos/RESELEC/SICEEF/index.html], fecha de consulta: diciembre de 2009 y enero de 2010.
- Klessner, Joseph (1994), "Realignment or dealignment? Consequences o economic crisis and restructuring for the mexican party system", en Lorena Cook (comp.), *Politics of economic crisis and restructuring: state-society relations and rgime change in Mexico*, University of San Diego, pp. 159-191.
- y Lawson, Chappell (2002), "The mexican voter, electoral dynamics and partisan realignment: reflections on the 2000 elections with an eye toward 2003", ponencia presentada en la reunión anual de la American Political Science Association, septiembre, San Francisco, Estados Unidos.
- Niemi, Richard y Weisbeg, Herbert (1993a), "Historical changes in voting behaviour", en Richard Niemi y Herbert Weisbeg (comps.), *Classics in voting behaviour*, CQ Press, Washington, pp. 284-295.
- (1993b), "Dealignment and realignment in the current period", en Richard Niemi y Herbert Weisbeg (comps.), *Classics in voting behaviour*, CQ Press, Washington, pp. 321-332.
- Pacheco, Guadalupe (1995), "1994: ¿hacia un realineamiento electoral", en Germán Pérez *et al.* (comps.), *La voz de los votos: análisis crítico de las elecciones de 1994*, Flacso/Miguel Ángel Porrúa, México, pp. 209-232.
- (2003), "Democratización, pluralización y cambios en el sistema de partidos en México, 1991-2000", *Revista Mexicana de Sociología*, año LXV, núm. 3, julio-septiembre, IIS-UNAM, México, pp. 523-564.